

Libros soporíferos

Drama

DANIEL WINOGRAD

Taller de Edición Rocca, Bogotá, 2013,
144 pp.

PUBLICAR LIBROS es fácil o difícil, no por su calidad intrínseca (eso no influye), sino por la representatividad social del autor. Muchos libros dignos de admiración —doy fe— que enriquecerían la literatura colombiana se pierden porque el autor procede de provincias, o a veces de la nada. Lo que falta no son escritores, sino modificar los criterios de selección. El autor de esta nota trabajó por algún tiempo en una importante editorial, y allí aprendió que no se imprimen los libros por sus méritos literarios, sino por las relaciones personales y las posibilidades de aceptación social y venta, las cuales dependen de eso: de una posición social. La publicidad, costosa, anula los criterios de calidad intelectual. Por ello, los nuevos escritores trasladan sus trastos a Bogotá. Una vez trasplantados, les llueven mariposas amarillas.

Fácil resulta hacer libros de 150 páginas poniendo en cada una tres o cuatro líneas que son variaciones unas de otras. Para eso solo se necesita tener agallas, crear publicitariamente un nombre, contar con los entronques necesarios y confiar en la supuesta ingenuidad del lector. Se inventa alguna sutil teoría, las apariencias amansan cierto público, y se representa el “drama”. Shakespeare y Cervantes esbozarían una sonrisa ante esa clase de autores.

Este libro presenta como poemas esos párrafos, anticipando su calidad de “intensos” y aventurando que “su lectura no termina nunca” por el sinfín de variaciones posibles que se pueden derivar si el lector es inteligente.

¿Cuáles párrafos? Párrafos como estos:

Pág. 15. “Tantas veces de ir, de ir tantas veces donde hay que ir, donde van los hijos, con tal de ir, donde tantas veces, por ser el hijo, me hicieron ir, para que otra vez, como tantas veces, me tenga que ir”.

Pág. 29. “No olvidar cómo alguien como yo, tan cercano a mi hermano, tanto que cerca o no, él decía lo mis-

mo que yo, puede olvidar al hermano, como si alguien, aún más cercano, dijera que no era yo.

Pág. 59. “Por más que me dicen, los que me dicen, como mi padre, lo que puede ser, más o menos, lo que se dice, no veo al que dice, o no como dicen, que puede ser más, o incluso ser menos, que lo que él dice”.

Pág. 74. “De la mano del padre, como debe ser, porque debe ser todo, con tal de que el padre, después, nos lleve donde es, y nos dé la mano de todo”.

Pág. 97:

Yo, de mi hermano y yo, que oímos lo mismo, que nos juntó a los dos, porque era el destino, que era que él, como yo, perdimos lo mismo, nunca oí que a los dos, a pesar del destino, nos quedara lo mismo.

Recuerda “Elogio de lo mismo”, de Gabriel Zaid: “¡Qué gusto da lo mismo! / Descubrir lo mismo. / Repasar lo mismo. / ¡Qué sabroso es lo mismo! / Perderse en lo mismo. / Encontrarse en lo mismo. / ¡Oh mismo inabarcable, / danos siempre lo mismo!”.

Pág. 101: “No con mi madre, sobre todo no con mi madre, cuando no está aquí, pero no ahora, apenas, que no se parece a nadie, detrás de mí, más que a mi madre”.

Parecen fragmentos, pero son páginas. Y no es que la selección sea intencionada. El libro es así. Juego, divertimento experimental, otra sensibilidad, arte otro, o lo otro.

Podría llamarse algo así como *El libro de la familia*, porque la familia es el drama. La relación de padres y hermanos, en la vida y en el recuerdo, manteniendo la unidad destrozada por el vaivén de los años, los sentimientos encontrados, la nostalgia revivida, los apegos contrariados, la punzada añorante, los destrozos de la ausencia.

En conjunto podría admitir la denominación de poema si se considera la unidad temática, la forma lírica, la intensidad del sentimiento, el desasosiego en forma de desesperación racional, lo que tiene de canto y lo que tiene de añoranza, y la originalidad de la composición.

Por supuesto, no contiene índice porque nada hay que indizar.

Dar a leer el libro completo —aunque cabría en la reseña— no es el pro-

pósito, ni lo que se espera. Las páginas indicadas constituyen suficiente ilustración. Aunque no faltarán los esnobs que encuentren genial el procedimiento por la fácil imitación que sugiere.

Jaime Jaramillo Escobar